

a la pluma del P. Basilio. La edición en total representa el homenaje de las tres provincias españolas con ocasión del primer centenario de la canonización de su santo fundador. Además del *diario*, se han recogido en total 475 *cartas* de mayor interés espiritual.

P. MERINO

E. LANDOLT, *Gelassenheit di Martin Heidegger* (Heideggeriana I).—Distribuzione esclusiva, Marzorati, Milano, 1967.—140 × 215 mm.—320 págs.

En este libro, el 1.º de una serie de textos de Martín Heidegger, ha escogido con tino Eduard Landolt la exposición de uno de los temas que más profusamente se tratan hoy, p. e. en estudios actuales de Psicología de la existencia o Psicología de la Religión. Se habla hoy de desacralización, se alude al ambiente moderno tan propicio al ateísmo, y pocos textos como éste de Heidegger que vayan al fondo de uno de los condicionantes de las estructuras que tanto facilitan ese proceso en marcha: el lenguaje tecnológico y las estructuras que abren camino a una mentalidad de “hombre técnico”, quien no necesita ir a la entraña del ser, y no se sirve de la palabra como indicador del misterio que ocurre ya en el mismo pensamiento de quien en la palabra sabe ver la “morada del ser”.

Aparte del acierto en la elección del texto, procura Landolt ponernos en el conocimiento *del verdadero Heidegger* ofreciéndonos una lección interna (intelección) del texto en los tres capítulos en que nos presenta: 1. las líneas generales de Heidegger en forma comprensiva a la luz de su pensamiento filosófico; 2. un comentario más analítico de la obra propiamente titulada “*Gelassenheit*”; 3. un vocabulario en el que confiere el texto italiano de esta obra con el alemán, comentando el valor real del léxico heideggeriano. Es distinto lo que al principio imaginamos como concepto de *Gelassenheit* de lo que entendemos como propio de este concepto, después de leer la introducción: algo más actuoso y audaz. Los textos alemanes necesitan de traducción, el léxico de los filósofos de interpretación, el vocabulario heideggeriano por la utilización que éste hace de palabras primitivas y en formas dialectales, de una presentación; pues el curso de sus expresiones sigue con frecuencia senderos sinuosos, llenos de valor, pero en el que nos perderíamos sin la ayuda de un guía conocedor del valor total que aquél concede a su discurso.

Así, por esfuerzo del Prof. Landolt, se nos hace más comprensible Martín Heidegger, más ameno, más veraz; y la impresión terrorífica de acercarnos a un coloso lleno de brumas, queda confinada a los verdaderos límites que la acepción misterio tiene en el autor y a las limitaciones reales que tiene la expresión humana; no a las dificultades que nuestra imaginación añade o nuestra ignorancia crea y sugiere.

J. CHALUD